

Cambio de rumbo

Alimento para el espíritu "El testimonio de Candy, parte XVIII"

Fue un sueño de siempre. O de hace poco. Siempre estuvo latente. En algún rincón de mis fantasías, desconocidas hasta para mí misma. Fue un camino transitado muy lento, que todavía se encuentra en los comienzos. Es un poco más de lo mismo, pero completamente diferente.

Texto y fotos: Candy Lanusse*



Es algo que conocía de oídas, de espiar sus páginas por la web. Despertaba mi corazón, haciéndole dar pequeños brincos. Un día el sueño se echó a dormir. Se tomó un respiro. Mientras tanto, la vida comenzó a moldearme para poder cumplirlo. Me fui a Calcuta, con el mismo anhelo que me llevaba a soñar este sueño. Me fui con ganas de conocer el mundo. Y más. Me fui con ansias de aventuras. Pero eso no era todo. Quería empaparme de otras culturas. Sin ser eso suficiente, me fui con los brazos tendidos hacia mis hermanos de cualquier parte. Queriendo dar de mí lo que mejor supiera hacer, con aquello en lo que me formé: la enfermería.

Médicos sin Fronteras

Mientras vivía, crecía, me formaba, cultivaba mi espíritu, mis manos, mi mente y mi corazón, MSF (Médicos sin Fronteras) apareció otra vez. Ya se acercaba el momento. Se asomó primero como una posibilidad, y un escalofrío recorrió mi espalda. Fue tomando forma, en un ir y venir de correos, en una presentación formal, entrevistas y exámenes que me iban acercando este anhelo. Llámese intuición, palpito o corazónada. En mi fuero interno sabía que sí. Que éste era el camino. Y que iba a convertirse en realidad. Más temprano que

tarde. Otra parte de mí no salía, ni sale, de su asombro. Me pregunta incrédula cómo puede una ser tan afortunada de poder vivir la vida exactamente como se la elige. De saber que ya con lo vivido basta para mil vidas, y sin embargo, queda por vivir tanto más.

Donde nadie está

A medida que los fui conociendo, crecieron las ganas de formar parte de este grupo de gente. Médicos, enfermeras y logistas (apoyados por un sinfín de personas), que trabajan en zonas y países en riesgo. Que son los primeros en llegar cuando ocurren catástrofes naturales. Que están en áreas de conflictos bélicos, sin tomar partido político, manteniéndose neutrales, priorizando la vida humana. Y que, sobre todo, recurren allí donde lo que ellos llaman "enfermedades olvidadas" (como la malaria, el SIDA o el mal de Chagas) azotan a millones de personas, sin que los países desarrollados se den por enterados. MSF decide no ignorarlo. Quiere contarle al mundo aquello que ve y, mientras espera soluciones definitivas, actúa. Esta organización humanitaria e independiente que nació hace treinta y cinco años en Francia, recibió en 1999 el Premio Nobel de la Paz, en reconocimiento de su labor humanitaria.

Mucho por delante

Hoy me encuentro sólo a un paso de integrar esta asociación. Parto a formarme en Barcelona, con entusiasmo y gran expectativa. Mientras espero un destino en el terreno. Espero que desde donde esté pueda seguir escribiendo mi historia. Y que aquellos que la lean puedan llegar más allá de lo que cuento. Que sean hermanos con los protagonistas que nadie conoce, quienes tan fácilmente pasan al olvido, casi sin dejar rastro. Espero que toda esa gente que deja tanto en mi corazón, entre también en el de ustedes, que los lean. Y así se queden entre nosotros. En la memoria. Los invito a recorrer conmigo este nuevo capítulo en mi vida. Hasta el próximo encuentro. Puede ser en cualquier parte del mundo. Me da igual. Lo que importa es aportar un grano de arena pequeño a esta tierra que es tan grande. ■

*Candy es una joven argentina que desarrolló una intensa labor humanitaria en la India durante 2005 y parte de 2006.